

Entrevista con Budenz

por Luigi d'Apollonia

(Relations - Montreal - Agosto).

Como en cierta oportunidad mostrara mi admiración ante Budenz por los falsos nombres con que se enmascaran los comunistas, me respondió sonriendo: "Llamadlos a todos camaradas! Yo mismo he debido resolverme a ello, en el caso del camarada J. Peters *alias* camarada Alexander Stevens *alias* camarada Miller *alias* camarada, simplemente, y cuyo verdadero nombre es Israel Bornstein".

Tenéis en esto, continuó, una prueba de que el partido Comunista no es un partido político. Una de las tácticas comunistas consiste en apropiarse el vocabulario y las ideas motores del adversario para volverlas contra él en toda clase de frentes, en pro de la democracia, del progreso, la paz, las libertades civiles, las libertades políticas. Jamás se repetirá bastante que el partido comunista no es un partido político. Unicamente es una agencia de espionaje, esto es, de infiltración, de huelgas y de conspiraciones. En suma, el partido comunista es una quinta columna y el arma secreta por excelencia de la U.R.S.S. para la conquista del mundo.

QUINTA COLUMNA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Budenz habla lentamente, sin levantar mucho la voz y haciendo frecuentes pausas. Queréis pruebas?, me pregunta. Estas son innumerables.

Desde luego el partido comunista americano jamás se ha desviado un ápice de la línea política decretada por el Kremlin. Jamás durante 30 años, la prensa comunista del país ha dado muestras del menor gesto de independencia. Ciertamente ha hecho ella las piruetas más sensacionales, pero para terminar siempre en el centro del escenario con una reverencia profunda a Stalin. Ya se mostrará contra la guerra y el fascismo; después se decidirá en favor del pacto Hitler-Stalin y el reparto de Polonia y la guerra contra Finlandia; después interviene en favor de los aliados y últimamente contra

"el Imperialismo Capitalista", etc. Sería imprudente olvidar que Stalin da siempre el tono: su voz es soberana.

He aquí el *Manual of Organization* preparado por nuestro camarada Peters *alias* Stevens *alias* Miller y publicado por la *Workers Library Publisher*. Allí encontramos el juramento de fidelidad de los comunistas americanos: "Yo me comprometo a agrupar masas para defender la Unión Soviética, cabeza del victorioso Socialismo. Me comprometo a permanecer en todo tiempo como vigilante y firme defensor del plan y del partido leninista, únicos que aseguran el triunfo del poder soviético en los EE. UU."

Una segunda prueba. Durante quince años, el partido comunista ha recibido abiertamente los subsidios de la U.R.S.S. Hay más: el *Daily Worker* recibía por telégrafo artículos enteros del *Pravda* y del *Izvestia*. Y ésto todos los días! Como si fuera nada! Un servicio de prensa que venía costando medio millón de dólares por año. El *Daily Worker* publicaba artículos novedosos y exclusivos durante las grandes purgas comunistas... Moscú ordenaba que era lo que debía decirse. Moscú respondía, hasta que un día el Procurador General, Francis Biddle puso fin a esto: Tal servicio de prensa, gratuito, hacía del *Daily Worker* el diario de un gobierno extranjero; el *Daily Worker* debía hacerlo saber a los lectores. Se intentó entonces ocultarse bajo el nombre de la *Inter-continent News Service*, pero la I.N.S. fué a su vez desenmascarada.

Actualmente Robert William Weiner, un extranjero que ha conseguido entrar ilegalmente al país, es el director financiero de la quinta columna roja de los Estados Unidos.

Una tercera prueba. La gran mayoría de los jefes del partido comunista son viejos alumnos del Instituto Marx-Lenin de Moscú, una escuela de espionaje para los comunistas del mundo entero.

Tenemos el caso de Frank Waldron, conocido más con el nombre de Eugenio Dennis, ahora en prisión. A su arribo al país, se inicia en la huelga *Allis-Chambers* en Milwaukee y "colma" las urnas de escrutinio de dos mil "telégrafos". Es preciso, cueste lo que cueste, ayudar a Hitler a destruir a Inglaterra "el enemigo del género humano". Esta es la época de las huelgas por las alzas de salario, por las jornadas más cortas, por el *standard* de vida más elevado, más americano.

Después de la huelga *Allis-Chambers*, el camarada Dennis la emprende contra los *Offices of Strategic Services* con hombres como Carlo Manzani, en la cárcel por perjurio. Dennis llega a ser secretario general del partido. Acusado por mí de haberse amparado con un falso nombre irlandés en un pasaporte, corre a los periódicos a decir que yo soy un espía, un mentiroso, un delator, un provocador de la misma talla que aquellos que organizaron con Hitler el fuego del Reichstag. Ciertamente yo me había equivocado, pues la F.B.I. probó que Eugenio Dennis tenía seis nombres irlandeses para su uso...

Está también el caso de Gerhart Eisler, alias Hans Berger, a quien denuncié como el comunista más importante del país. Gerhart me respondió con su *Eisler Hits Back—My Reply to Budenz*, donde abundaban los insultos de este tenor: "paid informer", "psychological liar", "pathological liar", etc. Y dónde está ahora Eisler? En Berlín, gracias a nuestra tonta imprudencia y a la de Inglaterra. Eisler prepara ahora la conquista de la Alemania Occidental. Indudablemente, es uno de los comunistas más importantes del mundo. Y pensar que cuando lo denuncié hubo prestigiados intelectuales y caballeros y damas muy distinguidos que defendieron a este pobre refugiado de la Alemania nazi, que había sido arrojado a nuestras playas...

Una cuarta prueba. Todos estos jefes comunistas, formados en el Instituto Marx-Lenin, se esfuerzan por conseguir el trastorno de nuestro gobierno. Según ellos, los verdaderos principios que deben regir un Estado deben estar inspirados en su escuela.

Earl Browder está en prisión por haberse servido de falsos pasaportes para Moscú y Oriente... con un nombre que ciertamente no conseguirá olvidar jamás, Nicolás Dezenberg, uno de los espías más hábiles de la Armada Roja. Qué partido político es ese que tiene un secretario general que viaja fuera del país, encubierto con el nombre de un espía de la Armada Roja?

Gehart Eisler viaja por el mundo en calidad de ciudadano americano, sirviéndose para ello de falsos pasaportes, y recibiendo la protección de esta República, cuya destrucción maquina.

Robert William Weiner, cuyo verdadero nombre es Welwel Warzover, oriundo de Rusia, prestó, no obstante juramento de haber nacido en Atlantic City. Se informa a Washington del asunto, es decir, de cómo un hombre no puede haber nacido al mismo tiempo en Rusia y en Atlantic City. Se investiga. Gran Dios! Era cierto. El acta de nacimiento ciertamente se encuentra en Atlantic City. Mas la firma es falsa, la letra es falsa, la tinta también es falsa: todo el documento, en una palabra, ha sido alterado en todas sus partes. Weiner es condenado a prisión... pero he aquí que se le descubre una enfermedad del corazón... y se retira sin haber cumplido un solo día de su condena. Poco tiempo después tuve oportunidad de seguirlo en el desfile del Primero de Mayo: caminó entonces diez cuerdas a pie... pese a su enfermedad del corazón.

Por lo demás, ellos mismos admiten que son unos conspiradores. W. Z. Foster, uno de los intelectuales del partido, dió estas respuestas ante un comité especial de la Cámara de Representantes:

—“Es cierto que los obreros de este país consideran a la Unión Soviética como su país?

—Los obreros de avanzada, sí!

—Consideran, pues, a la Unión Soviética como a su patria?

—Sí.

—Para ellos la Bandera soviética es la suya?

—Los obreros de este país no tienen más que una bandera... y esta es la roja.

—Los comunistas de este país se oponen a la forma republicana de gobierno?

—A la democracia capitalista, indudablemente.

—Buscan ellos, pues, descartarla por medio de la revolución?

—Con gusto os leeré este pasaje del programa de la Internacional Comunista... “La conquista del poder por el proletariado no significa en modo alguno una conquista pacífica... por medio de una sencilla mayoría parlamentaria... la violencia burguesa no puede ser descalificada sino por la ruda violencia del proletariado”.

—Los comunistas de este país acuerpan la revolución mundial?

—Es claro...”

Esto es demasiado claro, demasiado elocuente para los cándidos de todos los paí-

ses que todavía siguen creyendo en la política de la mano tendida.

Pregunto ahora. Si conociérais a uno, dos, tres o cuatro, esto es, a una organización que es subvencionada por un dictador extranjero, cuyos jefes han sido formados en el país de este dictador extranjero y obran de común acuerdo con este dictador extranjero para conspirar al servicio de dicho dictador extranjero, cómo llamaríais a dicha organización? Una organización política o quinta columna? Por qué hacerse los ingenuos? Más aún cuando A Bittelamn en su *Milestones in the History of the Communist Party* define al comunismo como "un nuevo tipo de partido" y Earl Browder: *A body of political Views...*, *an understanding of history*, que es lo que Stalin afirma en sus "Principios del Leninismo": "El proletariado tiene necesidad de un Partido para conquistar y mantener su dictadura. El Partido es el instrumento de la dictadura del proletariado".

ORGANIZACION

La comparación con un árbol expone a maravilla la idea de cómo el partido comunista es una quinta columna. En realidad en el partido comunista hay también raíces, tronco y ramas.

A las raíces corresponde dar solidez y comunicar el alimento al árbol. De la misma manera que las raíces, también los comunistas que dan solidez y alimento a la quinta columna, están bajo tierra. Sus retratos no aparecerán jamás ni siquiera en las publicaciones comunistas: y cuando algún otro periódico o revista los publica, se da orden de hacerlos desaparecer inmediatamente! Bajo tierra! He allí cómo habréis encontrado a Gerhart Eisler haciendo la crónica de Alemania para el *Daily Worker* y haciendo todos los artículos importantes para *The Communist* durante los años 1942, 43, 44. Bajo tierra también es cómo J. V. Peters envió a Alger Hiss, para robar documentos al Departamento de Estado. Bajo tierra trabaja también el gran teorizante del partido, Alexander Bittelamn. Bajo tierra, Rudy Baker, cuyo verdadero nombre es Heins Zimmerman, de carácter jovial y espía de gran categoría, que supo convencer a los mismos comunistas de que no era más que un *gentleman farmer* de las montañas de Peekskill. Súbitamente abandonó los Estados Unidos con una valija llena de secretos atómicos. Bajo tierra, Boleslaw Gebert, uno de mis viejos amigos, jefe del partido de Chicago, organizador de las células en las industrias de automóvil y del acero. Se escapó de los Estados

Unidos, de las manos de la Secretaría de Estado en el yate *Batory*, un yate de recreo que hizo la travesía entre Polonia y los Estados Unidos!, llevando a Stalin los planes de nuestros aviones militares. Y he aquí que ahora nos regresa, amparado con la inmunidad de la O.N.U., en carácter de representante de la Federación Internacional de las Uniones Obreras. A más de esto, *Time*, una revista publicada en inglés en Moscú, lectura obligada para el director del *Daily Worker*, nos cuenta que en el Segundo Congreso Mundial de Trabajadores, Boleslaw Gebert fué elegido jefe del *Trade Department*. Su trabajo consiste en desorganizar la economía de los países democráticos, y su brazo derecho ha sido hasta el último momento el famoso Harry Bridges, jefe de la importante *Division maritime*.

Hay que hacer notar que todos estos comunistas que trabajan ocultamente son siempre extranjeros. Esa es la regla del Kremlin. Eisler es alemán; Peter, húngaro; Santo, rumano; Mills, ruso; etc. Jacob Golos, el viejo maestro de Elizabeth Bentley, me dió un día la razón de ello: es preciso asegurar la lealtad a Stalin. Ni lazos de sangre, ni de amor, ni de patria han de retener al conspirador. El conspirador debe pertenecer en absoluto a Stalin. Los americanos tendrán a su vez también los suyos en otras partes del mundo, tales como a Earl Browder en China y a James Allen en las Filipinas.

El tronco del árbol está constituido por individuos como Foster, Browder, Dennis. Precisamente a este grupo pertenecía yo: al de los abiertamente comunistas. Por medio de nosotros llegaban las directivas hasta las ramas, se extendían por todo el país, llegando así hasta los organismos del país la influencia comunista.

He comenzado ya a copilar una lista de 400 de esos comunistas ocultos en las ramas. Creo que mi lista llegará a contar más de mil. Para este trabajo es preciso que me valga del único recurso que me da la memoria, pues había consigna de no tomar ninguna nota. Es preciso, pues, encontrar la pista en los ficheros de recortes, de falsos nombres, de incidentes, de correos. Es forzoso también que mi prueba esté bien blindada, absolutamente a resguardo contra todo contra-ataque. Además he prometido a Dios no cometer ninguna injusticia. Ello ha de ser una enmienda honorable que repare mi pasado y dicha copilación constituirá una especie de testamento que dejaré a mi patria.

Las uniones obreras han hecho un excelente trabajo de poda. La C.I.O. misma

ha diezmado sus filas. Como la propaganda saluda siempre en Stalin al padre y al jefe de los obreros de todo el mundo, las gentes de sentido común están inclinadas a creer que los comunistas se reclutan sobre todo entre el ambiente obrero. Los agentes de Moscú se infiltran sobre todo en las organizaciones de opinión pública: radio, prensa, cine, televisión y en ciertas clases profesionales. En los Estados Unidos abunda mucho el comunismo entre la intelectualidad.

Pero no se puede afirmar nada así, en absoluto. Hay que emplear mucha prudencia. También en los Estados Unidos hay su cortina de hierro. Los comunistas tienen orden de vilipendiar a todos aquellos que tienen la osadía de atacarlos, y de perseguir con sus libelos a todo el que los estigmatice como a comunistas. Es un cambio de táctica. Alexander Trachtenberg asegura que el partido no espera ganar todos sus procesos mediante libelos; se trata tan sólo de atemorizar y de hacer sangrar hasta extenuarlos, si posible fuera, a los adversarios y acusadores. *Bolchevique no comunizante*, he ahí el nuevo nombre que se dan nuestros comunistas! Y estos bolcheviques comunizantes no llevan ciertamente carnet de su partido.

Alger Hiss era a la verdad una "rama" muy hermosa, una "rama" maravillosa. El pueblo se imagina al comunista como a un huelguista mal rasurado. Un sujeto a quien le tocará pasar en el destierro la mayor parte de su vida, procedente de algún país eslavo, hablando una lengua de sonidos extraños... Esto es ciertamente "tener el tipo del comunista" de leyenda. El comunista es un camaleón: el hombre que se adapta al medio.

Prototipo del consejero del Departamento de Estado, Alger Hiss es amable, distinguido, elegante. Quizás no haya nadie más *chic* que él cuando está en traje de etiqueta. Sin embargo fué él quien en compañía de John S. Service y de Emmanuel S. Larsen robó centenares de documentos al *State Department, Office of Strategic Service, Office of War Information, Army and Military Intelligence*, se encontrará que alcanzan por lo menos el número de 1,700 "originales", para la revista comunista *Ameresia*, fundada en 1937. Hiss será también el que aconsejará a nuestro gobierno la traición de Polonia y ceder Manchuria a Rusia. Indudablemente el elegante Alger Hiss valía él solo por 1.000.000 de americanos.

Y ya que hablamos de China, bueno será hacer un recuerdo de la I.R.P. (*Institute of Pacific Relations*). La I.R.P.

fué fundada por la Y.M.C.A. Un día el comunista multimillonario Frederik Vanderbilt Field llega a ser secretario de la I.R.P., una sociedad honorable, compuesta de caballeros igualmente honorables, diplomáticos y financieros del Wall Street. Frederik Vanderbilt publica entonces una revista abiertamente comunista *China Today*, con el pseudónimo de Conrad Spencer, teniendo como ayudante a un tal Y. W. Philips, que no es otro que Philips Jaffe de la revista *Ameresia*. Sin ser miembro de la I.R.P., Jaffe tenía allí entrada libre. Era una especie de maestro de ceremonias amable y cortés. Field y Jaffe terminaron por contaminar la *Far Eastern of the State Department* y a otras oficinas de Washington. Bien conocido es el resto de este asunto y la suerte de China.

Hay además otros sujetos en las ramas del árbol, de los cuales puedo hablar: son ellos los diez escritores de Hollywood que se negaron a responder si eran comunistas o no, ante el tribunal competente. Y esto por qué? Yo los conozco, pues hemos trabajado juntos en el *Daily Worker*: Dalton, Trumbo, Alvah Besse, Albert Maltz y otros, colocados en Hollywood por John Lawson, que había sido enviado allí él mismo por las autoridades del Partido. Escritores cuyos libros apenas si se vendían, he aquí que de repente se levantan y consiguen una entrada de 100.000 dólares por año. Durante la guerra fueron distribuidos entre los soldados 140.000 ejemplares de la novela de propaganda de Maltz: *The Cross and the Arrow*.

Las gentes de Hollywood no pueden menos de traerme a la memoria el recuerdo de otro individuo situado en las ramas, Harry Bridges, un antiguo comunista bien conocido, miembro del *Comité Nacional*, oculto con el nombre falso de Rossi, deportado al fin a Australia, de donde nos había llegado. Rossi tenía sin duda una excelente máscara, pues ese era el nombre del alcalde de San Francisco. Así, cada vez que se leía en los periódicos el nombre de Rossi... se pensaba en San Francisco a lo rojo. Gracias a los subsidios de los comunistas de Hollywood, Bridges pudo realizar una admirable tarea de intriga entre los estibadores.

*
* *
*

La primera vez que me encontré con Bridges fué la mañana de su declaración sobre Owen J. Lattimore. La última vez fué en la víspera de una cita para un asunto semejante. Sentado sobre la grama, bajo el sol de primavera, tomaba mis

notas. Cuando le pregunté: "Y qué armas sugiere Ud., señor Budenz, para combatir al comunismo?" Lo primero, me dijo lentamente, iluminar la verdadera naturaleza del comunismo. Hay, a la verdad, muchos libros sobre la materia; pero la exposición más clara, más completa, más admirable, es la encíclica de Pío XI, la *Divini Redemptoris*, sobre el comunismo ateo. Deseo ardientemente hacer un comentario americano de este texto universal. Comunismo ateo: he allí lo que es ante todo, no una política ni una economía. Ateo, esto es, una perversión de la religión: el hombre adorando al hombre. Stalin es el omnisciente, ya que los soviets han realizado todos los descubrimientos; el omnipresente, pues mira salir los aviones de todas las fábricas y tiene su retrato en todas partes; es infalible, pues es Stalin el que habla. Miko-yan, en su libro *Stalin*, escribe: "La política de nuestro partido es infalible, pues nos ha sido inspirada por el camarada Stalin, que no puede equivocarse".

Después, es preciso interesar en el asunto a los dirigentes de la nación. He aquí un punto sobre el cual insiste Pío XI en su encíclica. Es forzoso escribir a los diputados, aún más, al mismo jefe del Estado. Aprendamos esta táctica de nuestros enemigos! Sabéis que en las juntas comunistas se destinan cinco o

diez minutos para escribir a los diputados y a los senadores?

Pero sobre todo, siendo así que se trata de "un azote satánico", según expresión de Pío XI, es necesario combatir aquí en los Estados Unidos el espíritu laico, el relajamiento de las conciencias, la escuela neutra. Es forzoso ser cristiano en todas partes, en la familia, en la escuela, en la vida pública.

Y ya que nuestra Señora de Fátima nos lo ha suplicado, recemos el rosario. Padre, yo mismo he sido convertido por las oraciones de la Virgen. Mi familia rezó el rosario por mí, todas las tardes; y esto durante largas semanas y años. Durante treinta años. Finalmente, vencido por ella, hice las paces con Dios, en el mes del rosario de 1945, en la fiesta de su maternidad.

Ante todos los auditorios, católicos o protestantes, digo siempre una palabra de la Santísima Virgen. Mi primer libro, *This Is My Story*, tiene una cruz en la pasta y le está dedicado, con estas palabras: "A María Inmaculada, patrona de nuestra amada Patria". Mi segundo libro, que acaba de aparecer, *Men Without Faces*, está dedicado a "J.M.J.". No sé si el gran público americano va a comprender.

Yo por mi parte le aseguré que en el Canadá francés, sí le comprenderemos.

